

La amistad que nos une á D. Alfredo Laffitte no ha de ser causa de que por un mal entendido escrúpulo, privemos á los lectores de las noticias que se refieren al éxito obtenido por su libro *Italia y la Peregrinación*.

Hace próximamente un mes que se puso á la venta esta obra y apenas si quedan ejemplares de la primera edición, gracias á la acogida que le ha dispensado el público y diariamente se reciben pedidos del interior de la Península.

Respecto á la importancia de la publicación nos remitimos á la carta que recibió su autor del cardenal Rampolla, y á las que posteriormente han llegado á su poder del cardenal Sanz y Forés arzobispo de Sevilla, muy expresiva, de monseñor Cretoni Nuncio de Su Santidad en Madrid y del Sr. Merry del Val, embajador de España cerca del Vaticano.

(De *La Unión Vascongada*)

CARTA DE OYARZUN

Por el grandísimo interés que encierra, y constándonos que es absolutamente cierto, por desgracia, cuanto en ella se dice, trasladamos á nuestras páginas la siguiente:

«Oyarzun, 3 de Enero de 1895.

Sr. Director de *El Fuerista*.

Muy señor mio y de mi mayor estimación:

Al ver el temporal tan deshecho que reina en estos dias, no puedo menos, al recordar el pésimo estado en que se encuentran muchos de los caseríos de este valle, de llamar la atención de usted para que, publicandolo en el periódico de su digna dirección, mueva á caridad á

esos propietarios que consienten en tener de ese modo á sus infelices colonos.

Empiezo por decir á usted que en lo que voy á referirle no hay la más pequeña exageración.

En muchas casas, los dormitorios están separados del exterior únicamente por el tejado; y este tan escaso de tablas y con tanta teja rota se encuentra, que, la lluvia y la nieve entran en completa libertad hasta el mismo lecho de los que allí duermen; dándose el caso de tener que abrir los paraguas si no quieren mojarse y teniendo que guardar los fósforos debajo de la almohada si los quieren conservar útiles.

Casas hay, que, en lugar de pared maestra, tienen en algunos trozos unas simples tablas llenas de agujeros y rendijas. Los suelos son en su mayor parte formados con tablas viejas, apolilladas, que tiemblan de miedo á quebrarse, lo mismo que el que las pisa. Por supuesto, los tabiques no existen, así es que por precisión toda la familia tiene que dormir en el único cuarto de la casa, con lo que no ganará mucho la honestidad. El único cuarto que suele estar relativamente algo más cuidado es el de la cocina, pero en muchas, es tanto el humo que las llena (lo cual no es de extrañar, pues hay cocinas sin chimenea) que es preferible pasar frío á tener que salir de allí medio asfixiado.

Este es, señor Director, descrito muy á la ligera, el estado en que se encuentran muchas viviendas de este valle; y le advierto á usted que no pocas pertenecen á personas ricas que con poco sacrificio podrían ponerlas en condiciones de ser habitadas, pues como ahora se encuentran no lo están, obligando á vivir en ellas la pura necesidad.

A buen seguro que si á esos propietarios se les impusiera como castigo el tener que pasar un solo día en dichos caserios, buen cuidado tendrían para lo sucesivo, de que estuvieran más confortables por solo el temor de que se repitiera la pena.

Dios quiera, señor Director, que esos señores miren un poco en adelante por sus colonos, pues realmente son dignos de compasión y de que se les atienda.

Deseándole una feliz entrada de año queda su afmo. s. s. q. b. s. m.

El Corresponsal.»

